

Antonio Díez Mediavilla  
Raúl Gutiérrez Fresneda (Coords.)

# Lectura y dificultades lectoras en el siglo XXI



Antonio Díez Mediavilla - Raúl Gutiérrez Fresneda  
(Coords.)

# Lectura y dificultades lectoras en el siglo XXI

Colección Universidad

Título: Lectura y dificultades lectoras en el siglo XXI

Primera edición: septiembre de 2020

© Antonio Díez Mediavilla, Raúl Gutiérrez Fresneda (Coords.)

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

Bailén, 5 – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

[www.octaedro.com](http://www.octaedro.com) – [octaedro@octaedro.com](mailto:octaedro@octaedro.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18348-54-9

Diseño y producción: Editorial Octaedro

NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos de los textos publicados en esta obra son de responsabilidad exclusiva de los autores.

## 5

### **El aprendizaje de la lectura, ¿cuál es el mejor momento para iniciar su enseñanza?**

Gutiérrez-Fresneda, Raúl

*Universidad de Alicante, raul.gutierrez@ua.es*

#### **Resumen**

Dos han sido las posturas que se han planteado tradicionalmente sobre cuál es el momento más recomendable para comenzar la enseñanza de la lectura, por una parte, se consideraba necesario esperar a que el estudiante se encontrase preparado, y por otra, se anima a que este aprendizaje se produzca lo antes posible, ambas posturas, aunque contrapuestas tienen el peligro bien de retrasar o de forzar el aprendizaje. En este sentido, se hace necesario seguir estudiando cuándo es el periodo más indicado para facilitar este aprendizaje. El propósito de este trabajo ha sido analizar la relación que los predictores de la lectura presentan con el dominio del proceso decodificador en las primeras edades. En el estudio participaron 112 estudiantes con edades comprendidas entre los 4 y los 6 años. Los resultados señalan que, aunque a los cuatro años los aprendices ya se encuentran preparados para el acceso al proceso de adquisición de la lectura es a los 5 años cuando se produce una mayor vinculación entre las habilidades favorecedoras de la lectura y el desempeño lector, por lo que lo más aconsejable sería iniciar el desarrollo de las habilidades prelectoras en las primeras edades y comenzar el aprendizaje de la lectura a lo largo del último nivel de la etapa de Educación Infantil.

**Palabras clave:** aprendizaje de la lectura, predictores de la lectura, alfabetización infantil, inicio de la lectura.

#### **Abstract**

There have been two positions that have traditionally been raised about which is the most recommended time to start teaching reading, on the one hand, it was considered necessary to wait for the student to be prepared, and on the other, it is encouraged that this learning occurs as soon as possible, both positions, although opposite, have the danger of either delaying or forcing learning. In this sense, it is necessary to continue studying when is the most suitable period to facilitate this learning. The purpose of this work has been to analyze the relationship that predictors of reading have with the domain of the decoding process in the early ages. 112 students with ages between 4 and 6 years participated in the study. The results indicate that, although at four years the apprentices are already prepared for access to the process of acquisition of reading, it is at 5 years when there is a greater link between the skills favoring reading and reading performance, for what would be most advisable would be to start the development of pre-reading skills in the early ages and start learning to read throughout the last level of the Early Childhood Education stage.

**Keywords:** learning to read, predictors of reading, children's literacy, beginning of reading.

## 1. INTRODUCCIÓN

El aprendizaje del lenguaje escrito consiste en dominio de un sistema de símbolos y signos cuyo dominio marca un momento crucial en el desarrollo personal, escolar y social del niño.

Existe una amplia variedad de trabajos orientados a conocer las habilidades que en mayor medida favorecen la adquisición de la lectura, sin embargo, a pesar de estos esfuerzos no existe en la actualidad acuerdo respecto a concretar cuál es el periodo más adecuado para iniciar la enseñanza de esta habilidad lingüística (Sellés, Martínez y Vidal- Abarca, 2012), lo cual es relevante al ser en la actualidad una de las cuestiones que más se plantean entre los educadores y los familiares de los escolares.

En nuestro entorno existe una tendencia bastante generalizada orientada a adelantar la enseñanza de la lectura a edades tempranas, lo que ha generado un importante debate sobre si es conveniente o no adelantar el inicio de este aprendizaje.

Ante tal situación surgen algunos interrogantes relativos a ¿qué habilidades deben adquirirse para aprender a leer de forma eficaz?, ¿cuál es el momento adecuado para comenzar la instrucción?, ¿la intervención de las habilidades prelectoras ayudan a mejorar la adquisición de la lectura?...

En este sentido, se vienen defendiendo dos corrientes contrapuestas respecto a cuándo empezar la enseñanza de la lectura de manera formal. Por una parte, se encuentran aquellos que consideran necesario que los estudiantes adquieran la madurez necesaria para iniciar su aprendizaje ya que se requiere un trabajo conjunto de la retina y el cerebro para la percepción de las imágenes y así poder procesar el significado de las palabras (Inizan, 1981), por otra parte, se encuentran los autores que defienden una enseñanza más precoz a partir de la estimulación de los factores que favorecen el aprendizaje de la lectura (Gutiérrez y Díez, 2015; Bravo, 2016).

Un planteamiento diferente es aquel que considera que ambos postulados pueden complementarse, es decir, no sería positivo ni esperar en demasía ni forzar el aprendizaje. No parece muy adecuado esperar varios años cuando el niño ya tiene adquirida la capacidad de aprender a leer. Posponer el acceso al proceso alfabetizador puede tener consecuencias a largo plazo sobre el nivel y las capacidades lectoras que el niño desarrollará en el futuro (Cohen, 1982). Por el contrario, si se fuerza y se propone demasiado pronto el acceso al sistema de la lectura, es posible que dificultemos su aprendizaje, lo que puede ser contraproducente para la

autoestima del niño, lo que puede generar una actitud de rechazo hacia las actividades lectoras (Muchielli, 1985).

El reto por tanto sería buscar el momento óptimo en que el aprendizaje se adquiriera eficientemente. En este sentido, es necesario que el niño antes de iniciarse en la lectura haya desarrollado las habilidades que le predispongan a un aprendizaje exitoso.

Pero qué ¿requisitos o factores son necesarios para el aprendizaje de la lectura? según los estudios de los últimos años se pueden considerar como elementos facilitadores aquellos que se refieren a ciertas características medibles que van asociadas al aprendizaje del lenguaje escrito. La lectura hábil y fluida tiene varios antecedentes que contribuyen al éxito en su aprendizaje, tanto en la comprensión como en la decodificación. En este sentido Whitehurst y Lonigan (1988) proponen el término de alfabetismo emergente haciendo referencia a este como el conjunto de precursores del desarrollo de la lectura que tiene sus orígenes en los primeros años de vida.

Este concepto incluye un planteamiento de desarrollo continuo de las habilidades necesarias para el acceso al lenguaje escrito entre las que destacan el procesamiento fonológico, la conciencia del texto impreso o conocimiento alfabético y el lenguaje oral. Afirman estos autores que existe evidencia sólida que afirma que el buen lector sigue progresivamente mejorando sus habilidades lectoras, mientras aquellos con peores habilidades lectoras al inicio del proceso presentan mayores carencias lectoras.

Uno de los más importantes predictores de la lectura es el conocimiento fonológico. Respecto a la lectura, podemos definir el conocimiento fonológico como la conciencia de la estructura de los sonidos del lenguaje, cuyo propósito consiste en hacer entender la forma en la que un sistema de ortografía alfabético representa el nivel fonológico del lenguaje. El lenguaje escrito precisa de la toma de conciencia de la estructura fonológica del lenguaje oral, por este motivo una gran parte de las investigaciones han constatado una elevada vinculación entre las habilidades fonológicas y el aprendizaje de la lectura alfabética, comprobándose que el dominio que tienen los prelectores y los lectores nóveles de la estructura fonológica del lenguaje, es un buen predictor del aprendizaje de la lectura (Defior y Serrano, 2011; Gutiérrez, 2017).

Otro de los factores que se ha investigado como un factor relevante en el acceso al sistema de la lectura es la identificación de las letras. Se ha encontrado que el reconocimiento del nombre y/o sonido de las letras es uno de los mejores predictores del rendimiento lector

(Gutiérrez-Fresneda, Díez y Jiménez-Pérez, 2017). Se ha demostrado asimismo que el conocimiento alfabético contribuye al desarrollo de habilidades fonológicas, al establecerse una relación causal entre el conocimiento del nombre de las letras y el aprendizaje de los sonidos de estas (Share, 2004).

También se ha demostrado que otro factor relevante en el aprendizaje exitoso de la lectura, es el dominio del lenguaje oral, siendo las habilidades lingüísticas uno de los pilares principales en el acceso a la lectura (Arnaiz, Castejón, Ruiz y Guirao, 2001). De hecho, la investigación señala que las diferencias entre buenos lectores y otros con mayores carencias se debe a la capacidad de comprensión y producción de relaciones estructurales dentro de oraciones habladas (Walker, Greenwood, Hart y Carta, 1994). De manera que al identificar las palabras se debe haber desarrollado una comprensión oral que permita dotar de significado a las palabras que descifran (Konold, Juel, McKinnon, y Deffes, 2003). Se ha llegado también a relacionar el retraso en el desarrollo del lenguaje verbal con un retraso en la lectura (Bashir y Scavuzzo, 1992).

Es también relevante saber que se ha de disponer de un vocabulario mínimo para iniciar con éxito el aprendizaje de la lectura, de hecho, se ha demostrado que el conocimiento del vocabulario es un facilitador destacado de la decodificación de palabras en las primeras edades (Leseman y de Jong, 1998).

Conocer el grado de desarrollo de estos facilitadores tempranos va a permitir conocer la secuencia en el desarrollo de la lectura, lo que puede ser relevante para poder identificar a los niños que presentan retrasos o déficits en este aprendizaje y que necesitarán de una intervención temprana que prevengan de futuras carencias lectoras (Beltrán, López y Rodríguez, 2006).

## **2.- OBJETIVOS.**

Como se ha señalado, los estudios efectuados con anterioridad señalan que existe una serie de variables que son relevantes en el proceso de alfabetización (González, López, Vilar y Rodríguez, 2013; González, Cuetos, Vilar y Uceira, 2015; Gutiérrez, 2016), sin embargo, son escasos los trabajos orientados a conocer cómo se correlacionan estas variables en las primeras edades cuando los niños se encuentran en el inicio del acceso al aprendizaje de la lectura.

En este sentido, el objetivo que se plantea en este trabajo es analizar las relaciones que se producen entre estos facilitadores del aprendizaje de la lectura en las primeras edades, en



concreto entre los 4 y los 6 años con la finalidad de determinar el periodo más idóneo para el inicio de su enseñanza. De igual modo, se pretende analizar cuál de los facilitadores de la lectura que se han señalado adquiere mayor relevancia en este momento del proceso de alfabetización.

### **3.- MÉTODO**

#### **3.1.- Participantes**

En el estudio participaron 112 alumnos con edades comprendidas entre los 4 y los 6 años (Media = 5.28; DT = 0.56), de los cuales el 48,9% eran niños y el 51,1% niñas. Todos ellos compartían la característica de estar ubicados en un contexto sociocultural de nivel medio.

#### **3.2.- Instrumentos**

Se administraron a todos los participantes de la muestra de manera individual en un aula próxima a la clase ordinaria, las pruebas que a continuación se reseñan con el propósito de conocer el grado de adquisición y dominio tanto de la conciencia fonológica, el lenguaje oral como el conocimiento alfabético respecto al dominio de aprendizaje de la lectura.

. *PEAI 3-6 años (Prueba de Evaluación del Aprendizaje Infantil 3-6 años)*. Esta prueba elaborada por Gutiérrez-Fresneda, 2019 evalúa el grado de dominio de los principales precursores que intervienen en el aprendizaje infantil de manera evolutiva desde los 3 hasta los 6 años. Es un instrumento que puede utilizarse con diferentes finalidades, bien para identificar el nivel de preparación de un estudiante o grupo de estudiantes a lo largo de la etapa de Educación Infantil, para determinar el momento óptimo para el inicio del aprendizaje formal, para efectuar una evaluación durante el curso o a su finalización, o bien, como prueba inicial para determinar el nivel de habilidades que tienen los alumnos al empezar el curso. En el nivel de 4 años se han evaluado las tareas referentes a conocer el desarrollo del lenguaje oral a través de las tareas de articulación, vocabulario expresivo, vocabulario comprensivo y comprensión de órdenes verbales, el conocimiento fonológico se valoró mediante las tareas de discriminación de fonemas y conciencia silábica y fonémica, mientras que el conocimiento alfabético se evaluó a través del reconocimiento de diferentes grafías mayúsculas y minúsculas. En 5 años el lenguaje oral se evaluó mediante las tareas de articulación,

vocabulario expresivo, vocabulario comprensivo y comprensión de órdenes verbales, el conocimiento fonológico se valoró a través del conocimiento de la conciencia silábica y fonémica y el conocimiento alfabético a través de la tarea de código lingüístico. Esta prueba presenta un coeficiente de fiabilidad de Cronbach de 0.93.

*. Evaluación del proceso evolutivo del aprendizaje de la lectura:* Para la evaluación del nivel de adquisición del sistema de la lectura se elaboró una prueba ad-hoc orientada a evaluar el proceso de este aprendizaje. Se diseñaron cuatro tareas cada una de las cuales se componía de diez ítems, en la primera se presentaban distintas letras aisladas para su lectura tanto en mayúsculas como en minúsculas para favorecer su reconocimiento, en la segunda se presentaban para su lectura la combinación de dos letras (VV, CV), la tercera tarea estaba compuesta también por ítems en el que se presentaban tres letras con la estructura (CVC) y en la última tarea se presentaban palabras bisílabas y trisílabas. Por cada respuesta correcta se concedía un punto. La confiabilidad, estimada a través del coeficiente alfa de Cronbach fue de 0.86.

#### 4.- RESULTADOS

En la Tabla 1 se presentan las correlaciones de cada uno de los componentes analizados en el estudio, lenguaje oral, conciencia fonológica y conocimiento alfabético con el aprendizaje de la lectura a la edad de 4 años. En la Tabla 2 se muestran las relaciones entre las variables prelectoras y el grado de aprendizaje de la lectura a la edad de 5 años.

Tabla 1

*Correlación entre el aprendizaje de la lectura y la prueba de evaluación del aprendizaje infantil (PEAI 3-6 años) en el alumnado del nivel de 4 años.*

	Lenguaje Oral	Conocimiento Fonológico	Conocimiento Alfabético
Lectura letras aisladas	.224**	.314**	.347**
Lectura 2 de letras VV, CV	.251**	.345**	.378*
Lectura sílabas CVC	.263**	.372*	.384*
Lectura palabras	.276*	.362*	.427*

*Nota. \*p < .05; \*\*p < .01; \*\*\*p < .001*

Los datos recogidos señalan que existe una correlación directa y significativa entre la lectura desde las unidades mínimas (letras aisladas) hasta la lectura de palabras con el lenguaje oral, el conocimiento fonológico y el conocimiento alfabético a los 4 años, aunque si bien, con diferente grado de relevancia.

Se observa que el lenguaje oral es en estos momentos el factor que en mayor medida interviene en el aprendizaje de la lectura, seguido del conocimiento fonológico.

Tabla 2

*Correlación entre el aprendizaje de la lectura y la prueba de evaluación del aprendizaje infantil (PEAI 3-6 años) en el alumnado del nivel de 5 años.*

	Lenguaje Oral	Conocimiento Fonológico	Conocimiento Alfabético
Lectura letras aisladas	.243**	.368***	.372***
Lectura 2 de letras VV, CV	.262**	.382***	.423***
Lectura sílabas CVC	.276**	.394***	.437***
Lectura palabras	.284***	.373***	.458***

*Nota.* \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; \*\*\* $p < .001$

A los 5 años se observa al igual que sucedía a los 4 años una correlación directa (en esta ocasión con mayor grado de significación) de todas las situaciones lectoras con el lenguaje oral, el conocimiento fonológico y el conocimiento alfabético.

Se observa que a esta edad tanto el conocimiento fonológico como el conocimiento alfabético son dos factores que intervienen de manera significativa en el aprendizaje lector a lo largo de todo el proceso de acceso al lenguaje escrito (letras, sílabas y palabras).

Con la intención de analizar con mayor detalle estas relaciones se efectuó un análisis de regresión múltiple siguiendo el método de pasos sucesivos, seleccionando en cada uno de ellos la variable independiente que más información proporciona a la aportada por las variables seleccionadas en el modelo. La variable dependiente fue el aprendizaje de la lectura, mientras que las variables independientes fueron el lenguaje oral, la conciencia fonológica y el conocimiento alfabético. En la Tabla 3 se muestra un resumen del modelo.

Tabla 3

*Resumen del modelo de regresión*

Modelo	R	R <sup>2</sup>	R <sup>2</sup> corregida	Cambio en R <sup>2</sup>	Cambio en F	Sig. cambio en F	Durbin-Watson
1	,75 <sup>a</sup>	,68	,68	,68	73,54	,001	
2	,84 <sup>b</sup>	,87	,87	,49	65,58	,014	2,123

*Nota:*

- a. Variables predictoras: (Constante), Conocimiento Fonológico
- b. Variables predictoras: (Constante), Conocimiento Fonológico, Conocimiento Alfabético.
- c. Variable dependiente: Aprendizaje Lectura.

Los resultados obtenidos en el análisis de varianza de la regresión muestran que el primer predictor que entra en la ecuación es el conocimiento fonológico, mientras que la variable que más información añade a la que ofrece el conocimiento fonológico es el conocimiento alfabético. Estas dos variables como se observa predicen el 87% de la varianza total de la muestra en la variable dependiente que es el aprendizaje de la lectura.

## 5.- DISCUSIÓN

El presente estudio tuvo como finalidad analizar las relaciones que se producen entre algunos de los que han sido considerados como los facilitadores del aprendizaje de la lectura y la adquisición de esta habilidad lingüística entre los 4 y los 6 años. También se estudió cuáles de estos factores tienen una influencia mayor en el proceso de alfabetización.

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que existe una relación entre las habilidades favorecedoras de la lectura y este aprendizaje durante los primeros cursos de la etapa de Educación Infantil, aunque si bien con distinto grado de relevancia.

A los 4 años se observa que el desarrollo del lenguaje oral es un factor muy relevante para el aprendizaje de la lectura en las primeras fases del proceso decodificador, tanto para la lectura de letras como de las unidades silábicas. Estos aportes se encuentran en la línea de las afirmaciones de otros autores (Guarneros y Vega, 2014; Gutiérrez y Díez, 2015), al considerar que las habilidades lingüísticas orales se relacionan con la adquisición del lenguaje escrito ya que un mayor conocimiento de la estructura del lenguaje facilita el acceso a este aprendizaje. A esta edad el conocimiento fonológico también manifiesta ser un fuerte predictor especialmente en el acceso inicial de la aplicación de las reglas de correspondencia grafema-

fonema, lo que coincide con otros estudios en los que se ha analizado las implicaciones que la conciencia fonológica presenta en el desarrollo del aprendizaje de la lectura en las primeras edades (Escotto, 2014; Gutiérrez, 2017).

De igual modo el conocimiento alfabético se postula como un referente en estos momentos especialmente en el reconocimiento de las reglas de conversión de las letras. El hecho de que este predictor presente menor grado de significación que los facilitadores anteriores puede deberse a que a estas edades todavía no se ha incidido en demasía en el desarrollo del conocimiento del código lingüístico. Por otra parte, a los 5 años se evidencia un grado de relevancia bastante más significativo de las distintas habilidades prelectoras, en el caso del lenguaje oral destaca la importancia que este factor presenta en la lectura de las palabras, lo cual puede ser debido al desarrollo del vocabulario y al aumento de la capacidad expresiva que se produce en estos momentos (Bizama, Arancibia y Sáez, 2011; Gutiérrez-Fresneda y Díez, 2017).

El componente fonológico en el último curso de Educación Infantil al igual que el conocimiento alfabético dan un salto cualitativo de gran relevancia en este periodo existiendo una fuerte correlación entre ambos factores y el aprendizaje de la lectura, desde las unidades mínimas (letras) hasta la lectura de las palabras, este hecho coincide con otros trabajos en los que se pone de manifiesto la importancia de estos dos componentes en el aprendizaje lector (Defior y Serrano, 2011; Gutiérrez, 2017).

En cuanto al segundo objetivo del trabajo relativo a conocer el grado de influencia de cada uno de los predictores de la lectura en los primeros momentos de acceso al código escrito, decir que a tenor de los análisis efectuados mediante el modelo explicativo-predictivo del aprendizaje de la lectura proporcionado por el estudio de regresión, la variable que entra en la ecuación y en consecuencia presenta mayor importancia en el aprendizaje de esta habilidad lingüística en las primeras edades es la toma de conciencia de las unidades del lenguaje hablado, explicando el 68% de la varianza de la variable dependiente, el aprendizaje de la lectura. Estos datos coinciden con los encontrados por otros autores (Calderón, Carrillo y Rodríguez, 2006; Gutiérrez y Díez, 2015) en los que se constata la importancia de la toma de conciencia de la lengua oral en el aprendizaje del lenguaje escrito en las edades tempranas. La otra variable que entra en el modelo es el conocimiento alfabético, explicando entre ambos factores el 87% de la varianza total de la muestra respecto al aprendizaje de la lectura.

En definitiva, se observa como consecuencia de este trabajo la importancia que las habilidades prelectoras presentan en el aprendizaje de la lectura, aunque si bien con distinto grado de importancia a lo largo del desarrollo de este aprendizaje. Se denota que, aunque los niños están preparados para aprender a leer durante el segundo curso de la etapa de Educación Infantil, el momento más idóneo para iniciar la enseñanza de la lectura es el último curso de esta etapa educativa ya que es cuando el aprendiz se encuentra con mayor facilidad para acceder al dominio de la lectura. Ahora bien, este hecho viene producido porque en los cursos anteriores se han ejercitado las habilidades prelectoras lo que constituye un extraordinario factor para que el aprendizaje lector se vea favorecido. En conclusión, lo ideal a tenor de los datos de este estudio es que durante los dos primeros niveles de infantil se ejerciten las habilidades prelectoras y a la edad de cinco años se inicie la enseñanza formal de la lectura.

A nivel práctico se sugiere el diseño de programas orientados al desarrollo de los procesos de aprendizaje de la lectura mediante propuestas didácticas basadas en el desarrollo de los distintos componentes del lenguaje oral (forma, contenido y uso), y de los distintos niveles de conciencia fonológica (silábica, intrasilábica y fonémica), especialmente mediante tareas lúdicas y que trabajen el componente multisensorial. Finalmente, una limitación de este trabajo y que sería interesante considerar en futuros estudios es que no se atendió a determinadas variables como es el caso de las prácticas de lectura de los familiares en el hogar y las lecturas que los familiares hacen a los niños, ya que estos factores también pueden resultar determinantes en el proceso inicial del aprendizaje de la lectura.

## **6. REFERENCIAS**

- Arnaiz, P., Castejón, J. L., Ruiz, M. S. y Guirao, J. M. (2002). Desarrollo de un programa de habilidades fonológicas y su implicación en el acceso inicial a la lecto-escritura en alumnos de segundo ciclo de educación infantil. *Educación, desarrollo y diversidad*, 5, 29-51.
- Bashir, A. S. y Scavuzzo, A. (1992). Children with language disorders: Natural history and academic success. *Journal of Learning Disabilities*, 25, 53-65.
- Bizama, M., Arancibia, B., y Sáez, K. (2011). Evaluación de la conciencia fonológica en párvulos de nivel transición 2 y escolares de primer año básico, pertenecientes a escuelas vulnerables de la Provincia de Concepción, Chile. *Onomázein*, 23(1), 81-103.

- Bravo, V. (2016). El aprendizaje del lenguaje escrito y las ciencias de la lectura. Un límite entre la psicología cognitiva, las neurociencias y la educación. *Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 11(36), 50-59.
- Calderón, G., Carrillo, M. y Rodríguez, M. (2006). La conciencia fonológica y el nivel de escritura silábico: un estudio con niños preescolares. *Revista de Filosofía y Psicología*, 1(13), 81-100.
- Cohen, R. (1982). *Aprendizaje precoz de la lectura. ¿A los 6 años es ya demasiado tarde?* Madrid: Cancel.
- Defior, S. y Serrano, F. (2011). La conciencia fonémica, aliada de la adquisición lenguaje escrito. *Revista de Logopedia, Foniatría y Audiología*, 31(1), 2-13.
- Escotto, E. A. (2014). Intervención de la lectoescritura en una niña con dislexia. *Pensamiento Psicológico*, 12(1), 55-69.
- González, R. M., Cuetos, F., Vilar, J. y Uceira, E. (2015). Efectos de la intervención en conciencia fonológica y velocidad de denominación sobre el aprendizaje de la escritura. *Aula Abierta*, 43, 1-8.
- González, R. M., López, S., Vilar J., y Rodríguez, A. (2013). Estudio de los predictores de la lectura. *Revista de Investigación en Educación*, 11(2), 98-110.
- Guarneros, E. y Vega, L. (2014). Habilidades lingüísticas orales y escritas para la lectura y escritura en niños preescolares. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1), 21-35.
- Gutiérrez, R. (2016). Efectos de la lectura dialógica en la mejora de la comprensión lectora en alumnos de Educación Primaria. *Revista de Psicodidáctica*, 21(2), 303-320.
- Gutiérrez, R. (2017). Facilitators of the learning process of writing in early ages. *Anales de psicología*, 33(1), 32-39.
- Gutiérrez-Fresneda, R. (2019). *PEAI 3-6 años. Prueba de Evaluación del Aprendizaje Infantil 3-6 años*. Alicante: Quinta.
- Gutiérrez-Fresneda, R., y Díez, A. (2017). Componentes del lenguaje oral y desarrollo evolutivo de la escritura en las primeras edades. *Álabe: Revista de investigación sobre lectura y escritura*, 16, 1-15
- Gutiérrez, R. y Díez, A. (2015). Aprendizaje de la escritura y habilidades de conciencia fonológica en las primeras edades. *Bordón*, 67(4), 43-59.
- Gutiérrez-Fresneda, R., Díez, A., y Jiménez-Pérez, E. (2017). Estudio longitudinal sobre el aprendizaje lector en las primeras edades. *Revista de Educación*, 378, 30-51.

- Konold, T., Juel, C., McKinnon, M. y Deffes, R. (2003). A multivariate model of early reading acquisition. *Applied Psycholinguistics*, 24, 89-112.
- Leseman, P. M. y de Jong, P. F. (1998). Home literacy: opportunity, instruction, cooperation and social-emotional quality predicting early reading achievement. *Reading Research Quarterly*, 33, 294-318.
- Muchielli, R., y Bourgier, A. (1985). *La dislexia. Causas, diagnóstico y reeducación*. Madrid: Cincel.
- Share, D. L. (2004). Knowing letter names and learning letter sounds: A causal connection. *Journal of Experimental Child Psychology*, 88(3), 213-233.
- Selles, P.; Martínez, T. y Vidal-Abarca, E. (2012). Controversia entre madurez lectora y enseñanza precoz de la lectura. Revisión histórica y propuestas actuales. *Aula Abierta*, 40, 3-14.
- Walker, D., Greenwood, C. R., Hart, B., y Carta, J. (1994). Prediction of school outcomes based on early language production and socioeconomic factors. *Child Development*, 65(2), 606-621.
- Whitehurst, G. J., y Lonigan, J. E. (1988). Accelerating language development through picture book reading. *Developmental Psychology*, 24, 552-559.